

formado las raíces de la identidad cultural cubana, esta vanguardia dio un último grito de independencia, al poner en primer plano la identificación de sus propios valores y de sus particulares contribuciones. Fue en resumen, la expresión de un anhelo de independencia de viejo soñado. Un sentimiento que en el campo de la plástica condujo a una nueva perspectiva con relación al arte a partir de la cual de abriría una polémica, nunca más cerrada en el país, entre la función del arte y el papel del artista en la sociedad.

Los trabajos que integran esta exhibición se han distribuido en tres núcleos, en aras de que el espectador pueda organizar sus propios puntos de vista considerando los presupuestos que guiaron la modernización de la pintura cubana y el universo formal e ideológico dentro del cual se movieron sus artistas.

El primero, a través de la mujer y del retrato femenino, tradicionalmente presentes en el arte cubano, intenta señalar los elementos de continuidad y el quiebre de las viejas fórmulas en la obra pictórica de los modernos.

El segundo se concentra en la visión aportada por la pintura moderna con relación a la tesis de la identidad cultural, base y fundamento de los ideales vanguardistas. Por último, se da por terminada la muestra con un artista cuya obra sirve para mostrar la apertura de la corriente social dentro de la pintura cubana.

Quizás haya quien no encuentre suficientes valores en la pintura moderna cubana, priorizando en su análisis la búsqueda de originalidad en la apropiación de los lenguajes procedentes de los centros difusores del arte moderno. Pero esa perspectiva no deberá impedir el disfrute de otros valores, entre ellos el de reconocer que en la historia del arte nacional fue la primera vez que el hombre y la mujer común encontraron su espacio y fueron enaltecidos.



WIFREDO LAM  
*Maternidad en verde*, ca. 1942 Colección Museo Nacional de Bellas Artes de Cuba

Coproducción:



INSTITUT VALENCIÀ D'ART MODERN

18 MAYO - 2 JULIO 2006

Guillem de Castro, 118 - 46003 Valencia  
Tel. 96 386 30 00 - Fax 96 392 10 94 - E-mail: ivam@ivam.es  
<http://www.ivam.es>

De martes a domingo de 10 a 20 horas  
Domingo, día del Museo, entrada gratuita  
Lunes cerrado

# CUBA

## vanguardias

### 1920-1940



MARIANO RODRIGUEZ *Retrato de Zora*, 1937 Colección Museo Nacional de Bellas Artes de Cuba



La exposición *Cuba. Vanguardias. 1920-1940* reúne un conjunto de obras de algunos de los artistas que protagonizaron el definitivo cambio de mirada en la historia del arte cubano e hicieron posible que, a partir de entonces, se pudiera hablar de "arte cubano", dejando para las realizaciones previas el concepto de "arte en Cuba". Pretende ser sólo un acercamiento a un fenómeno más complejo que abarcó a toda la sociedad cubana, cuyas problemáticas, por demás, también pone en evidencia. Estrechamente vinculado con el despertar de la conciencia nacional, el movimiento moderno en Cuba se expresó originalmente a través del rechazo de los modelos políticos y culturales neocoloniales imperantes y alcanzó su máximo esplendor en los decenios de los veinte y los treinta del siglo XX desempeñando un significativo papel en la conformación definitiva del concepto de "Nación cubana".

MARIANO RODRÍGUEZ  
*La catedral de La Habana* Colección Museo Nacional de Bellas Artes de Cuba



MARCELO POGOŁOTTI  
*El capitalismo* Colección Museo Nacional de Bellas Artes de Cuba

En su esencia, constituyó una reacción ante el sentimiento de frustración y el conservadurismo extendido entre los artistas e intelectuales del país durante los primeros veinte años de la República. Una actitud que, en su carácter de inconformidad, llevaría inevitablemente más lejos a muchos de sus miembros, porque al mirar hacia su entorno propio, los conflictos se profundizaron, se quebraron fórmulas, se abrieron caminos a la experimentación con nuevos medios, se tomó conciencia de los problemas estructurales del país y de ahí surgió el grito máximo de la poética vanguardista cubana, la del compromiso con su tiempo.

En el plano de la estética, la rebelión de los vanguardistas cubanos encontró en la investigación de las raíces propias el fundamento de su identidad y, en ese proceso

de reconocimiento colectivo, descubrió la diversidad como su componente esencial y le otorgó el justo valor a los aportes de todos sus individuos, sin importar la raza ni el origen social, a la conformación de la nación. En términos generales defendieron la cultura popular y lucharon por el reconocimiento de sus contribuciones a la cultura nacional; promovieron el desarrollo del sentido de pertenencia a un espacio definido, diferente, descubierto en sus íntimas peculiaridades, sin rechazar la pertenencia al espacio universal ni al derecho al uso de los aportes de la sociedad moderna internacional; utilizaron temas nuevos extraídos de la vida cotidiana, en los que se exaltaba la vida local; elementos todos ellos visibles en los diferentes campos de la creación artística y literaria, cuyos protagonistas convivieron y se apoyaron mutuamente contribuyendo a la creación por primera vez en la Isla, de un verdadero momento de efervescencia cultural.

Dadas las circunstancias de desvalorización cultural y de pérdida de identidad como resultado de la introducción de nuevos valores procedentes del positivismo norteamericano, ajenos al tradicional humanismo que había con-

RENE PORTOCARRERO  
*Mujer y casa*, 1942 Colección Museo Nacional de Bellas Artes de Cuba

